

BLOQUE 2: LA EDAD MEDIA

EPÍGRAFE 3:

AL ANDALUS Y SUS PRINCIPALES ETAPAS. SOCIEDAD Y ECONOMÍA

A comienzos del siglo VIII la península ibérica fue conquistada por los musulmanes. La historia de Al Andalus, nombre que designaba al territorio peninsular dominado por los musulmanes, se inicia en el año 711 y concluye en 1492.

La abrupta desaparición del reino visigodo, tras la conquista musulmana, trajo consigo la formación de dos espacios políticos distintos, de dos territorios. Uno, musulmán, que recibió el nombre de al-Andalus, andalusíes sus habitantes, convertida en provincia del mundo islámico, muy ligada a Oriente. El otro, cristiano, dividido en reinos, con estructuras sociopolíticas similares a las que ofrecían los Estados de Europa. La frontera entre las dos culturas quedó instalada en la Península. A todo ello, la presencia, en ambos espacios, de grupos hebreos todavía daba a España mayor originalidad. Se entiende que se haya escrito que el rasgo que define la especificidad de



La expansión del Islam

la Edad Media española es la convivencia de tres religiones, de tres culturas, con sus acomodaciones y luchas: **cristiana, musulmana y judía.**

Los musulmanes no se plantearon que al- Andalus abarcara al conjunto peninsular; para ellos se limitaba al territorio que quedaba bajo su dominio. En cambio, los reinos cristianos del norte partían del concepto Hispania con lo que sus límites se referían a toda la Península. Esta visión, lógicamente, tenía que afectar a los territorios ocupados por los musulmanes. Los cristianos, en efecto, fueron avanzando hacia el sur, conquistando territorios que, a la vez, fueron repoblando. Esta lucha se llama Reconquista y caracteriza a nuestra Edad Media: fue un proceso lento, pero una vez puesto en marcha no se paró hasta concluirlo.

Durante tres siglos Al-Andalus mantuvo una superioridad indiscutible sobre los pequeños núcleos cristianos septentrionales, tanto en el terreno político, como en el económico y en el cultural. Pero en las primeras décadas del siglo XI se produjo la ruina del Califato y con ello empezó el declive del poder islámico en la península.

1.- La conquista de la península ibérica por los musulmanes.

La invasión de la península por los musulmanes estuvo relacionada con la extensión de su poder por el norte de África. En abril del 711, en pleno califato omeya y aprovechando las disputas internas existentes en el reino visigodo por el trono, un contingente de tropas integradas básicamente por beréberes cruzó el estrecho de Gibraltar y desembarcó en las costas andaluzas. Iban mandadas por Tarik, lugarteniente de Musa, emir del norte de África, que derrotó al rey visigodo Rodrigo en **la batalla de Guadalete**, 711. En los tres años siguientes, sin apenas resistencia, prácticamente todo el territorio había sido ocupado, debido a que una buena parte de la nobleza visigoda pactó la sumisión y el pago de tributos a los invasores, a cambio de la conservación de sus tierras, y al respeto manifestado por los musulmanes hacia cristianos y judíos. También influyó en esta rápida conquista la falta de apoyo popular al régimen visigodo.

2.- Evolución política

Podemos diferenciar varias etapas:

1. Tras la conquista se inicia la etapa denominada **Emirato o valiato (provincia) dependiente de Damasco (711-756)**, caracterizada por la obediencia al Califa de Damasco, que era la máxima autoridad política y religiosa del Imperio islámico. La capital, establecida inicialmente en Sevilla, fue trasladada muy pronto a Córdoba. Fue una época de extrema turbulencia, se sucedieron numerosos emires. La diversidad étnica de los musulmanes (árabes y beréberes) establecidos en la península fue una de las causas principales de esa situación. La población berebere protagonizó revueltas, motivadas por la discriminación que sufrían por parte de los árabes. Se producen varios intentos de penetración musulmana en Europa hasta que Carlos Martel los derrota en Poitiers en el 732. Estos conflictos internos contribuyeron a organizar la resistencia de los cristianos del norte en las montañas asturianas.
2. A mediados del siglo VIII, la familia Omeya que gobernaba el Imperio islámico fue aniquilada por la dinastía abasí, desplazando el centro de poder de Damasco a Bagdad. Pero un miembro de los Omeya, **Abderramán I**, consiguió escapar y dominar Al-Ándalus. En el año 756 se proclamó emir, declarándose políticamente independiente, aunque respetuoso con la jefatura religiosa del califa de Bagdad. Comenzaba así, **el Emirato independiente (756-929)**, etapa en la que se consolidó la fortaleza del Islam peninsular y se impulsó la islamización de Al-Andalus, aunque no faltaron los problemas internos como los protagonizados por los gobernadores en las marcas fronterizas, dispuestos a no obedecer al poder cordobés. Se corrigió la administración y se mejoró la recaudación de impuestos. Se creó un ejército mercenario y permanente compuesto por tropas de todas las etnias, además de esclavos extranjeros. Comienzan **las razias** contra los reinos cristianos del Norte.
3. En el año 929, el entonces emir de Al-Ándalus, el Omeya **Abderramán III**, decidió autoproclamarse califa. Con esa decisión los Omeyas lograban la autonomía religiosa respecto a los califas Abasíes de Bagdad. Comenzaba una nueva etapa, **El Califato de Córdoba** que duró poco más de un siglo (**929-1031**), fue la etapa más brillante de la historia de Al-Ándalus. Los motivos que impulsaron a Abderramán III a adoptar el título de califa o, lo que es lo mismo, a proclamarse “príncipe de los creyentes”, tenían que ver, al parecer, con los éxitos que tuvo al lograr la pacificación interna de Al-Ándalus, pero sobre todo

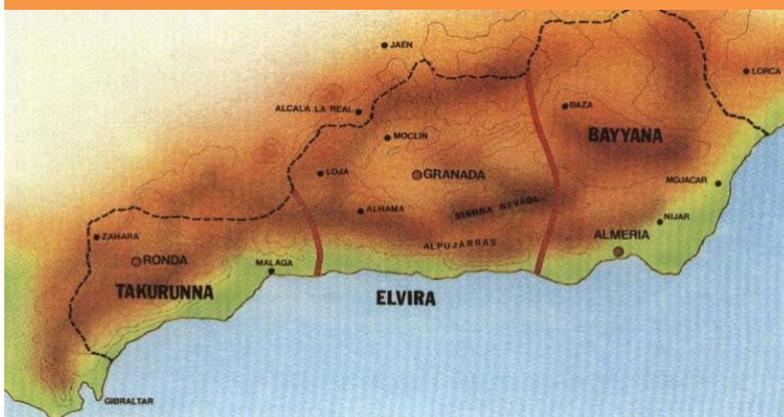
con la intención de detener el peligroso avance de los Fatimíes por el norte de África. Abderramán III consiguió frenar el avance de los cristianos por la cuenca del Duero. Desde el punto de vista interno, su gobierno se caracterizó por el autoritarismo y por la existencia de un potente ejército que se podía mantener gracias a los impuestos que se recaudaban. A su muerte ocupó el Califato su hijo **Al-Hakam II** (961-976). La faceta más destacada de este califa fue su decidido apoyo a las letras y las artes (llegó a tener una biblioteca con unos 400.000 volúmenes..). Las relaciones de Al-Hakam II con los cristianos no sólo fueron pacíficas, sino que éstos solían enviar embajadas a Córdoba para rendir pleitesía al califa Omeya. Le sucederá **Hisham II** (976-1013?), débil califa que dejó las riendas en manos del hachib Ibn Abí Amir, llamado **Almanzor** por los cristianos. El gobierno de Almanzor, que basaba su poder en el ejército, integrado por beréberes, daba la imagen de una dictadura militar. Lo más llamativo de su mandato fueron las terroríficas campañas militares contra los cristianos del norte de la Península, como el saqueo de Santiago de Compostela en 997. Cuando Almanzor muere (1002, batalla de Calatañazor, Soria), el califato está agotado. La inestabilidad política subsiguiente fue tal que entre 1009-1031 hubo diez califas, siendo un período de gran conflictividad. Estallaron guerras civiles y en el año 1031 los notables de Córdoba acordaron abolir el Califato. Al-Ándalus se fragmentó en núcleos políticos independiente, llamados **reinos de Taifas**.

4. Al desaparecer el Califato de Córdoba en el año 1031, Al-Ándalus se fracciona en numerosos núcleos independientes, en torno a unos veintisiete, llamados **Reinos de Taifas (1031/1090)**, palabra que significa bando o facción. Las facciones o partidos que dieron lugar a estos reinos se formaron a partir de los distintos grupos étnicos que componían la sociedad musulmana. Los más poderosos (Zaragoza, Toledo, Badajoz o Sevilla) estaban gobernados por árabes. Otros quedaron en manos de los eslavos (Tortosa, Valencia...) y en algunos, como el de Granada, los beréberes se hicieron con el poder. Estos reinos guerrearon contra los cristianos, pero lucharon también entre sí debilitando el poder islámico y facilitando así el avance de la conquista. Muchos de ellos para evitar su desaparición, aceptaron el pago de tributos a las monarquías cristianas, **las parias**, en señal de sumisión y vasallaje. Uno de los principales reinos de taifas fue la de Toledo (1035/1086). Fue fundada por el visir toledano de origen bereber Ismail-Al Zafir y ocupaba la marca denominada "la manxa", meseta Sur y valles del Tajo y Guadiana. Le sucedió Al-Mamun, quien afianzó su poder anexionando más territorios. Toledo fue un foco económico, científico y cultural extraordinario. El declive de esta taifa llega con Al-Qadir que fue incapaz de mantenerse en el trono y la ciudad es finalmente conquistada por las tropas de Alfonso VI en 1085. El pánico se extiende por el Islam y los reyes de taifas piden ayuda a los almorávides del norte de África.
5. Las invasiones africanas (1090/1236). Los primeros reinos de Taifas sobrevivieron hasta la llegada de **los almorávides** (1086/1144), agrupación de tribus bereberes que penetraron en la Península reclamados por los monarcas de Badajoz, Sevilla y Granada tras la caída de Toledo en manos de Alfonso VI de Castilla en 1085. Derrotan a los castellanos en **Sagrajas** en 1086 y comienzan a conquistar las taifas en 1090. Unifican Al-Andalus y ponen freno al avance cristiano hasta que Alfonso I el Batallador conquista Zaragoza en 1118. Desde el punto de vista cultural Al-Ándalus vivió un periodo de gran esplendor. Tras el hundimiento del Imperio Almorávide aparecen los segundos reinos de taifas, pero su existencia fue muy efímera, pues a los pocos años invadieron **los almohades (1146/1232)** la Península y se apoderaron de los diversos taifas. Los almohades son un pueblo procedente del norte de África con un gran fervor religioso. Vencen a Alfonso VIII en la batalla de **Alarcos** en 1195. El imperio

almohade desaparece en 1212 tras la derrota en la batalla de **Las Navas de Tolosa** frente al rey castellano Alfonso VIII, hecho que dio pie a la constitución de nuevos reinos, que irían cayendo bajo el poder cristiano, a excepción del **reino nazarí de Granada** que logró sobrevivir hasta 1492, en que fue conquistado por los Reyes Católicos.

6. El **reino nazarí de Granada (1236/1492)** fundado por **Mohammed ben Naser** sobrevivió como el último reducto musulmán en la península gracias a una hábil gestión diplomática y la llegada de andalusíes llegados de otros reinos huyendo de la conquista cristiana. Su máximo esplendor estuvo en el s.XIV con monarcas como Yusuf I y su hijo Muhammad V. Finalmente, su último rey, Boabdil se rinde a los reyes Católicos en 1492.

AL – ANDALUS y los REINOS CRISTIANOS hasta el siglo XIII



El reino Nazarí de Granada

3.- Evolución socio-económica y cultura .

Economía.

Fue muy floreciente en contraposición con la de la España cristiana, por lo menos en la primera etapa. Se integró en el marco general del comercio islámico, y gracias a Al Andalus llegaron a Europa productos muy apreciados.

a) Agricultura.

Era muy desarrollada. En relación con los cultivos de secano se sigue con la tradicional **trilogía mediterránea** (cereales, vid y olivo). Los excedentes de trigo y aceite se dedicaban a la exportación, y el vino se seguía consumiendo a pesar de las prohibiciones religiosas. En cuanto al **regadío** surgieron huertas próximas a las ciudades, los árabes perfeccionaron los sistemas de regadío con la utilización de acequias, norias... A los musulmanes se debe la introducción del arroz, algodón, azafrán y caña de azúcar.

b) Industria y comercio.

La **artesanía** adquirió una importancia excepcional en un mundo urbano como fue al-Andalus. Destacaron los talleres que fabricaban artículos de lujo ante una población con un alto poder adquisitivo: marfiles, cordobanes (artículos de cuero), tejidos, brocados... Durante gran parte de su existencia al- Andalus controló las rutas del oro del Sudán y este **oro** sería la base de un sólido sistema monetario basado en el dinar de oro y el dirhem de plata, equivalente a la décima parte del dinar.. Las rutas comerciales iban hasta Bizancio y la India. **El comercio** andalusí estaba integrado en el marco general de la economía del mundo islámico. De la misma manera también se comerciaba con la Europa cristiana y el oro andalusí revitalizó también la economía cristiana.

La organización social.

En al-Andalus, como ocurría en el mundo islámico, **las ciudades** adquirieron gran importancia. Unas, eran herencia de las de la época romano-visigótica; otras, fueron fundadas por los musulmanes, como Murcia, Almería, Guadalajara, Madrid, Albacete...

La sociedad de Al-Andalus fue **heterogénea**. La mayoría de la población musulmana era libre, pero también había esclavos. En la cúspide de la población libre se encontraba la **aristocracia** (jassa). Estaba formada por los grandes linajes árabes pero se integraba también aquí la nobleza de servicios, que desempeñaba puestos en la administración. Podía ser de origen árabe, aunque también de descendientes de bereberes o de "poderosos" muladíes plenamente arabizados.

Por debajo de este grupo, que poseía grandes propiedades de tierra, en las ciudades había una **capa intermedia** de comerciantes, artesanos, médicos, juristas y propietarios de tierras. Entre ellos abundaban los de origen **muladí** (cristianos convertidos al Islam).

En la base de la población libre figuraba la plebe urbana o rural (amma), formada por pequeños comerciantes, dueños de reducidos talleres, jornaleros y colonos, con lazos de dependencia con los propietarios de tierras.

La situación más baja en la escala social correspondía a **los esclavos**. Procedían de África, también los cautivos procedentes de las luchas contra los cristianos o del mercado europeo. La mayoría trabajaba en el campo o en los talleres de las ciudades.

Fuera de esta estructura social estaban los **no musulmanes**, sobre los que pesaba un tributo especial. Hablamos de los **mozárabes** (cristianos de al-Andalus) y los **judíos**. Mantenían sus estructuras administrativas y autoridades propias, pero, en ambos, su condición fue empeorándose con el tiempo, fundamentalmente a partir de las invasiones de almorávides y almohades. Ante la intolerancia, la respuesta fue la de convertirse al Islam, o bien trasladarse a los reinos cristianos

El desarrollo cultural tuvo sus fundamentos en la prosperidad económica y en una cierta tolerancia intelectual que se manifestó especialmente durante el periodo califal y los primeros taifas. Destacaron en el campo literario, científico y filosófico figuras como Averroes.

Las manifestaciones artísticas más desarrolladas fueron las artes decorativas y, sobre todo, la arquitectura, cuyas principales manifestaciones fueron la mezquita y el palacio. Destacan las mezquitas de Córdoba, construida en época omeya, y Sevilla, de época almohade, de la que solo se conservan restos y el minarete (Giralda). De época omeya sobresale la ciudad-palacio de Madinat al-Zahra y, ya, en la etapa final nazarí su obra más emblemática es la Alhambra de Granada.

Patio de los Leones, Alhambra, Granada.



Mezquita de Córdoba

